



I + D en España

De los seis indicadores utilizados en el estudio, España lidera uno, el de inversión en nuevas tecnologías, y sigue de farolillo rojo en el que mide la productividad laboral

España supera la media europea en la valoración global que mide el progreso económico y social realizado por 14 países europeos para cumplir los objetivos de la llamada Agenda de Lisboa, que pretende hacer más competitiva la UE. De los seis indicadores utilizados en el estudio, España lidera uno, el de inversión en nuevas tecnologías, y sigue de farolillo rojo en el que mide la productividad laboral.

España empieza a converger con la media europea en I+D+i. En el año 2000 el gasto español era del 0,91% del PIB y la diferencia era de 0,96 puntos respecto a la media de la Unión Europea, seis años después el gasto se ha elevado al 1,16% del PIB y la brecha se ha reducido a 0,68 puntos, según la última estadística de Eurostat (Servicio de Estadística de la Unión Europea) publicada recientemente.

No obstante, España aún queda muy lejos del gasto total de los socios más representativos desde el punto de vista

económico de la UE, que invierten el doble en investigación, desarrollo e innovación, y aún más lejos de otras naciones, como EE UU o Japón, donde el gasto supera el 3% del PIB.

Un caso paradigmático de esta última situación es el de Finlandia, un país que



gasta desde el año 2000 de forma invariable el 3,4% del PIB en I+D+i y que le ha permitido, entre otras cosas, contar con una multinacional (Nokia) que fue la décima empresa del mundo que más patentes solicitó en 2007, con 822 solicitudes.

España no cuenta con ninguna empresa entre las 50 del mundo que más patentes solicitan y este es uno de los grandes déficit del sistema científico en España (la escasa participación del sector privado). Por cada patente que solicita una empresa española, las empresas alemanas solicitan 24 y Francia 8, según los últimos datos de la Agencia Europea de Patentes.

La Agenda de Lisboa, que marca los objetivos europeos en esta materia, establecía que en 2010 el gasto nacional en I+D+i llegaría al 3% del PIB y que el sector privado sería capaz de ejecutar el 66% del gasto privado. España, al partir de posiciones más retrasadas, tuvo que revisar